Metamorfosis

John White

Hugo Primucci

POR la velocidad con que Bubú meneaba su cola, se advertía el desdén que le inspiraban los renacuajos que no se tomaban la molestia de razonar. Su experiencia como presidente de la Sociedad Filosófica y Polémica de la Pequeña Charca le había revelado no sólo la importancia del intelecto, sino también la capacidad de investigación de su propia mente.

Por supuesto que no todo el mundo contaba con los antecedentes de Bubú. Los años que había pasado en la Universidad de los Renacuajos le habían abierto los ojos a muchas cosas que antes ignoraba. Ese desarrollo intelectual se había producido en sus días de estudiante. Posteriormente, cuando llegó a ser catedrático e investigador adjunto de la universidad, escribió un libro: *Los Coeficientes del Meneo de la Cola como Indice de Desajuste Social* que, a juicio de Bubú, abrió una nueva era para la comprensión de las características del comportamiento en el medio acuático.

El libro, aunque desestimado fuera de los círculos académicos, había afectado profundamente al selecto núcleo intelectual debido a la audacia de sus conceptos revolucionarios. Toda vez que se comentaban sus escritos se encendían los ánimos y se apagaban viejas amistades. Sin embargo, su obra maestra no le proporcionó a Bubú la posición de honor a la cual había aspirado. Su desgracia radicaba en que había presentado ideas que se adelantaban en medio siglo a las de su época. Era un incomprendido. Pero, ¿acaso la pérdida experimentada por la universidad no había sido un beneficio para la sociedad? ¿Acaso la Sociedad Filosófica y Polémica –fundada por él– no había difundido la luz entre los habitantes de la Pequeña Charca? Esas reflexiones lo consolaron y prosiguió contorneándose graciosamente en medio de las frías aguas verdosas.

No todos los vecinos de la Pequeña Charca le habían manifestado consideración. Los horizontes intelectuales de la mayoría se hallaban limitados por el mismo lugar donde residían. Si había vida en las corrientes que entraban y salían de la charca, debía ser una vida desconocida y ajena

a ellos. Y, ¿quién podía saber qué había más allá, en los lagos y en los océanos de los cuales hablaban los científicos? Enormes distancias, espacios infinitos. . . ¿Vacíos y hostiles, quizá? ¿Llenos de otras formas de vida? ¿Cómo podía haber vida en los océanos salobres descriptos por los eruditos? En tanto que tales especulaciones transmitían deliciosos estremecimientos intelectuales hasta la punta de la cola de Bubú, dejaban sumidos en una total indiferencia a la mayoría de los demás renacuajos. Pacientemente Bubú trataba de enseñarles cuán valiosa es la especulación científica cuando se la comprueba mediante una cuidadosa experimentación y los dictados de la razón.

La poderosa presión de sus vigorosas patas traseras impulsó a la rana hasta colocarla junto a Bubú. Se trataba de un nuevo miembro de la Sociedad Filosófica y Bubú le dio una cálida bienvenida. Aunque le pareció que la rana estaba aherrojada aún por las cadenas de la superstición y del subjetivismo, de todos modos le daba la impresión de ser un individuo promisorio.

—Hermoso día, ¿verdad? —le dijo Bubú.

—Muy hermoso —asintió la rana—. Y allí afuera está magnífico. No sabía que existían colores tan maravillosos. Lo descubrí después de mi conversión.

Si Bubú estaba desconcertado por tales palabras, no dio la menor señal de ello.

—De ningún modo dudo de tu sinceridad —dijo sonriendo—, aun cuando mis estudios de psicología me hacen sospechar que tu transformación consiste meramente en un fenómeno psicológico.

—Sí, de todos modos es un fenómeno —repuso la rana, perpleja—. Pero sé que soy distinta de lo que era antes.

Observó la trémula cola de Bubú y luego sus fuertes músculos.

—Por ejemplo —continuó diciendo—, ahora puedo realizar ciertas cosas que antes jamás hubiera podido hacer.

Bubú se puso serio. Si hubiera tenido cejas y manos habría alzado las primeras y juntado las últimas en un gesto de impotencia.

—Eres diferente —respondió— porque *piensas* que lo eres. He observado personalmente esa diferencia tuya y ella confirma todo lo que he llegado a creer acerca de la influencia arrolladora que la mente ejerce sobre el cuerpo. Puedo ampliar mis declaraciones: Puedo afirmar, por ejemplo, que la conversión es más que un fenómeno psicológico. Es un fenómeno psicosomático.

—No estoy segura de saber qué son los fenómenos psicosomáticos —dijo la rana en tanto que le echaba una mirada maliciosa—; pero si mis patas son una muestra de ellos, entonces estoy satisfecha de que se produzcan tales fenómenos.

Y como si lo hiciera para confirmar su declaración, dio poderosos saltos en círculo para aposentarse una vez más junto a Bubú.

—¿Quieres decir que en cierto sentido mis patas no son reales? —le preguntó.

—De ningún modo —le respondió Bubú, feliz de hallarse ahora en su elemento—. Es verdad que no estoy seguro del significado que le das a la palabra "real", pero si piensas lo que yo creo que piensas, te diría que tus patas son el resultado real de tu fe en algo irreal. He notado que se te comenzaron a desarrollar, según me has dicho, más o menos en el mismo momento en que comenzaste a descubrir tu "mundo" fantástico de "aire", "luz solar" e "insectos". Sólo puedo llegar a la conclusión de que tu confianza en esa experiencia subjetiva e irreal es la responsable de la creación de tus patas reales.

—¿Quieres decir que la irrealidad, sumada a la fe, equivale a la realidad?

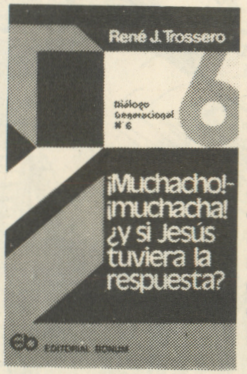
LIBROS

UN ANGEL SOBRE LA CARPA, por D. A. Delafield y Gerald Wheeler. Asociación Casa Editora Sudamericana, 1979, 154 págs.

Muchos jóvenes adventistas desconocen la historia de la iglesia: sus comienzos están llenos de hechos y anécdotas interesantes que fortalecen nuestra fe. Para quienes no conocen la vida de la Sra. Elena G. de White y quizá la consideren una mujer irreal. Para ellos, este libro intenta acercar la humanidad de una mujer cristiana. Y lo hace presentando hechos verídicos de su vida: su niñez, su juventud, su familia, sus temores, su humor, su devoción, sus relaciones, sus obras.

Al recorrer estas páginas, compartiremos su pesar por la separación de sus hijos, su alegría en las reuniones de camaradería, su amor e interés por la gente necesitada. Veremos en ella a una persona a quien tendríamos el placer de conocer y con quien nos gustaría conversar.

El título del libro se debe a un incidente ocurrido en Australia. Se trata de una. . . No. Mejor lo dejamos para que te enteres por tu propia cuenta. R.E.



¡MUCHACHO! ¡MUCHACHA! ¿Y SI JESUS TUVIERA LA RESPUESTA?, por René J. Trossero. Colección Diálogo Generacional. Editorial Bonum, 1981, 111 págs.

Pocas obras han logrado contestar las inquietudes de los chicos y las chicas de hoy con el ejemplo y la palabra de Jesús. En este libro Jesús es el centro de todo; Jesús es el amigo. En El se centra el pensamiento de René Trossero y lo expresa de una manera dinámica. Introduce a Jesús en las necesidades y deseos del joven: deseos de crecer, de amar, de vivir; y necesidad de libertad, de felicidad, de amistad y de vocación. Es más, explica cómo Jesús está de acuerdo con la búsqueda que esas necesidades y deseos sugieren.

Las respuestas del autor ponen de manifiesto un estilo alegre y positivo, avalado por versos bíblicos correctamente empleados. Creemos que el libro logra entablar el diálogo generacional que el autor y el nombre de la colección proponen. R.E.

El agua se había detenido y formaba un sendero en el mar. Nosotros mirábamos, atónitos. ¡Increíble! Era como un muro de agua que detenía. . . ¡precisamente el agua! La luz de Dios alumbraba el sendero, y esto animaba a los primeros. ¡No se mojan! ¡Tampoco sus animales! ¡Extraordinario! ¿Y los egipcios? Casi nos habíamos olvidado de ellos frente a esta nueva demostración del amor de Dios. Ellos quedaron como detenidos. Sentíamos sus voces y el tropel de sus caballos, pero nada más. Parecía que daban vueltas en el mismo lugar. Dios los frenaba.

Mientras tanto, nosotros habíamos adelantado bastante. Ya casi todos estábamos en la otra orilla. Algunos venían apurando a los bueyes. El último grupo venía más de prisa. De pronto, alguien dio la alarma: ¡Los egipcios habían descubierto el sendero en medio del agua! Osadamente se metieron. Sus ansias de sangre habían hecho que se olvidaran de los castigos que Dios había derramado sobre ellos. Con angustia los veíamos avanzar rápidamente. ¿De qué serviría todo? ¿También ellos cruzarían el Mar Rojo?

Con la preocupación reflejada en sus rostros, varios jóvenes bajaron para ayudar a dos carros a subir el barranco. Los animales estaban cansados. Y nosotros veíamos perfectamente la vanguardia egipcia: sus lanzas, sus espadas, sus carros. ¡Con qué furia avanzaban! ¡Venían en formación de combate! ¡Y muchos de los nuestros no habían subido aún el barranco!

De pronto vimos que los egipcios se detenían. Bajaban de sus carros, porque sus caballos no avanzaban. Los castigaban con sus látigos, pero los carros estaban hundidos hasta los ejes. Los capitanes y los soldados estaban apurados y furiosos. Sobre el sendero se veían charcos de agua. El camino empezó a ponerse cenagoso. Algunos, presintiendo el peligro, daban media vuelta y trataban de alejarse. Parecía que se habían dado cuenta de que Dios peleaba nuestra batalla. De repente aparecieron truenos y rayos. De la nube salía fuego. Todo era confusión. Los caballos levantaban sus patas delanteras.

Entonces, cuando subió el último israelita, Moisés extendió su mano sobre el mar. Escuchamos un ruido seco, como un chasquido. Silbando y bramando se disolvían los muros de agua. ¡Y el ejército del faraón era tragado por las aguas! Desde la orilla sentíamos sus gritos. Agitaban las manos y trataban de flotar.

Después hubo silencio.

Todo había terminado. Nuestros perseguidores estaban ahogados, y nosotros, a salvo del otro lado del Mar Rojo.

Cuando amaneció, las aguas del mar estaban en calma. Pero en la orilla quedaban los cadáveres de soldados y caballos. Los carros habían quedado hundidos en medio del mar. Daba lástima ver los cadáveres de esos soldados. Algunos eran capitanes; otros, por su atuendo, sacerdotes. En un lugar más lejano estaba el cuerpo sin vida del sumo sacerdote. Había sido el artífice de la mentira. Intentó desafiar al Todopoderoso. Se había levantado contra los enviados del Señor. Allí estaba, con una feroz expresión de horror en su rostro.

Moisés tuvo razón al asegurarnos que nunca más veríamos la arrogancia de los egipcios. Sin luchar habíamos derrotado al mayor de los ejércitos. Dios había peleado por nosotros. A El sea entonces la gloria y la honra.

Por José, corresponsal de guerra, desde el campamento hebreo en Mara. Exclusivo para JUVENTUD. ☆

José es el *nom de guerre* de Juan Pedro Castillo, de Volcán, República de Panamá.

—dijo la rana que comenzaba a ponerse atenta—. Si aceptamos esto, surgen ciertos asuntos interesantes que conviene comentar.

Bubú no se iba a dar por vencido.

—¡Exactamente eso es lo que quiero decir! —exclamó mientras se hinchaba visiblemente—. Tomemos como ejemplo la hipnosis. Si yo te hipnotizara y te dijera que has bebido mucho, tú comenzarías a comportarte como una rana ebria.

—Pero ésa no sería una embriaguez real y en mi cuerpo no habría ni una sola gota de alcohol —dijo la rana.

—No —prosiguió Bubú—. Pero el cambio ocurrido en ti sí sería real. Más aún, yo podría producir cambios físicos verdaderos en ti. Mientras te hallaras hipnotizada podría decirte que estoy a punto de aplicarte un golpe fuerte y doloroso y, a continuación, rozarte apenas suavemente. Ese roce te ocasionaría una magulladura real. Tu creencia en un golpe imaginario te habría producido una contusión verdadera.

—¿Y mis patas —preguntó la rana— son como la contusión resultante de un golpe imaginario?

—Precisamente —respondió Bubú.

La rana no quería ofenderlo pero no tuvo más remedio que contestarle.

—Entonces, Bubú, ¿por qué no buscas a un hipnotizador y te consigues un buen par de patas? Eso sería mucho mejor que una contusión y te resultaría más útil que tu cola. Yo me libré de la mía poco después de que mis patas comenzaron a funcionar.

—Debo reconocer —dijo Bubú desinflándose repentinamente— que en la actualidad lo que pueden hacer los hipnotizadores y los psicólogos es limitado. Pero eso se debe a que nuestras técnicas aún no han avanzado suficientemente. Sin embargo, el principio permanece. Cuando hayamos desarrollado una psicoterapia más poderosa, seremos capaces de producir los mismos milagros que tú. Aunque, por lo que a mí respecta, prefiero ser intelectualmente honesto. No quiero aprovecharme de los pobres beneficios que se obtienen viviendo en un mundo de fantasía. No puedo sacrificar mi integridad y creer en algo que sé que no es cierto, aun cuando al hacerlo pudiera obtener un buen par de patas. Tus brincos exhibicionistas no me llaman en absoluto la atención.

La dignidad que procuraba manifestar el renacuajo inspiraba compasión. Algo semejante a ella se reflejó en la mirada que le dirigió su interlocutora.

—Mira, Bubú —le dijo seriamente—, el mundo que está por encima de nosotros y del cual te estoy hablando, es verdadero. No te lo puedo explicar, pero en cierto sentido es más real que el universo acuático en el cual nos encontramos.

—Es más real *para ti.*

—Más real para cualquiera, Bubú.

—No para mí.

—Bubú —continuó la rana—, ese mundo seguirá existiendo aunque yo no pueda percibirlo con mis sentidos. Seguirá estando allí aun cuando yo no crea en él. Ahora mismo, mientras estamos hablando, la brisa sopla sobre la superficie de la Pequeña Charca. Un sol ardiente derrama su luz y su calor sobre los cuerpos de los animales, las aves y las plantas. Otras ranas semejantes a mí están saltando sobre la tierra seca.

—Todo eso es muy bonito —dijo el renacuajo recalcando sus palabras con tono desafiante— pero ni siquiera entiendo lo que quieres decir. Por ejemplo, ¿qué significa "seco"?

La rana iba a interrumpirlo pero Bubú no la dejó.

—No, no trates de describirlo nuevamente. Toda vez que te he hecho una pregunta no supiste contestarme más que con conceptos *místicos.* Eso

"seco" de que hablas, ¿se puede pesar? ¿Tiene extensión o profundidad? ¿Se lo puede tocar? ¿Tiene color? Tu respuesta es NO, ¿verdad? Hasta donde alcanzo a comprender, eso "seco" a que te refieres parece ser la esencia de lo distinto, lo opuesto de todo aquello que hemos llegado a aceptar como fundamento del universo acuático que conocemos. Creeré en lo "seco" cuando me des una prueba tangible de que existe.

—Mis patas, Bubú, ¿no son prueba suficiente? —le dijo la rana al tiempo que extendía una de sus extremidades.

El renacuajo hizo un gesto de impaciencia pero la rana siguió hablando.

—El universo en el que habitamos es la mejor prueba de la existencia de ese "otro mundo", como tú lo llamas. Nuestro mundo acuático se torna gris cuando las nubes cubren el sol. La superficie de nuestra charca se agita violentamente cuando cae sobre ella la lluvia proveniente del mundo exterior.

Fue entonces cuando Bubú agitó su cola con supremo desdén.

—Los pueblos ignorantes siempre han explicado los fenómenos puramente naturales en términos mitológicos. La ciencia ha develado perfectamente todas esas cosas —dijo—. No hay necesidad de postular la existencia de un "mundo seco" poblado de misteriosos soles, lunas y nubes.

—Bubú —replicó la rana—, yo he visto las nubes. He sentido el calor del sol. Yo. . .

—¡Muéstramelo! —gritó el renacuajo—. ¡Muéstrame ese sol! ¡Muéstrame un trozo de sequedad!

A la rana le causaba pena el disgusto de Bubú. Se produjo una pausa durante la cual sólo se oyeron los apagados sonidos subacuáticos.

—Debo admitir —dijo finalmente la rana— que me es imposible mostrarte el sol. Para poder verlo, tus ojos tendrían que cambiar. En el Libro Sagrado hay un texto que dice lo siguiente: "El renacuajo que no experimenta la metamorfosis, no puede ver el reino de la sequedad". Me agradaría que pudieras ver y conocer las mismas cosas que yo conozco. Espero poder llevarte un día a saltar conmigo en medio de la hierba. Pero si te llevara en este instante, en tu estado actual, morirías. No podrías soportar el exponerte a la acción del mundo superior porque no posees la clase de vida que se necesita para ello.

La rana se acercó más a Bubú y enterneciendo más su voz prosiguió: Hace unos momentos me dijiste que mi fe en esas cosas es la que ha formado mis patas y mis pulmones. Quizá sea así. Pero ésa no es la historia completa. Es totalmente cierto y muy importante para ti el que reconozcas que sin mis pulmones y mis patas jamás podría vivir sobre la tierra. Mi conversión o metamorfosis fue una especie de puerta de entrada a ese mundo nuevo. Cuanto más he visto de él, tanto más he cambiado. Y cuanto más he cambiado, tanto más he sido capaz de apreciarlo.

Una vez más no hubo respuesta. La cola del renacuajo no se movía.

—La cuestión vital —siguió diciendo la rana— es saber si estás dispuesto a aceptar hacia dónde conducen las pruebas y qué cosa demuestran. No recibirás evidencias mayores a menos que aceptes las que ya se te han ofrecido.

Bubú lanzó una exclamación de duda y luego se hizo de nuevo el silencio. La rana extendió sus patas traseras. Estaba incómoda.

—¡Este ambiente es tan sofocante! —dijo—. Desde hace unos días tengo que salir con mayor frecuencia a tomar aire. Así que tú sabrás disculparme si. . .

Las reglas de etiqueta no son muy rígidas en el mundo acuático, de modo que la rana, sin acabar la frase, con un potente salto se lanzó fuera del agua hacia un mundo inexistente. ☆

filadero rocoso, a orillas del Mar Rojo. En el palacio del faraón, entre tanto, ya tenían la noticia de que nos dirigíamos hacia ese lugar. Los consejeros del rey, llenos de ira, le dijeron que nunca más volveríamos, y que debía salir a buscarnos para esclavizarnos nuevamente. El faraón reunió sus fuerzas, lo mejor de su ejército, y salieron presurosos. Estábamos en el campamento cuando vimos a la distancia una gran nube de polvo. Avanzaba hacia nosotros. ¿Qué sería? ¿Otra manifestación del poder de Dios? ¡¡No!! ¡Son caballos! ¡Son carros! ¡Es el ejército del faraón!

El rey en persona encabezaba el ejército. Junto a él venían muchísimos sacerdotes que querían resarcirse de las derrotas que el Angel de Jehová les había infligido.

Veíamos sus armaduras relucientes, las afiladas lanzas, los látigos temibles con sus mangos dorados. ¡Cada vez estaban más cerca! Venían en orden de batalla. ¡Cuántos carros! ¡Cuántos caballos! ¡Y qué velocidad traían! ¿Qué podríamos hacer nosotros? Si íbamos hacia adelante, teníamos el mar. Por detrás, el ejército. A los costados, montañas. ¡No teníamos escape! Nuestra situación era desesperada.

Muchos temblaban. Otros quedaron paralizados de temor. ¿Qué ocurriría ahora? Ya conocíamos su crueldad. En mi cuerpo recordé el dolor de los latigazos y la falta de respiración como consecuencia de los puntapiés. Si quedábamos con vida, volveríamos a sentir los atroces castigos. ¿A cuántos matarían ahora? ¿Cuántos seríamos alanceados? ¿Se nos cortaría una mano? ¿Se nos marcaría la cara con hierros al rojo? ¿Se nos quitaría un ojo? ¡Qué horror! ¡Todo era angustia! Alguien del grupo interpeló con ira a Moisés: "¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto?"

Moisés también los había visto. Era extraño, pero actuaba como si los esperara. Sabíamos que si lo tomaban prisionero sería el primero en morir, quizá junto con su hermano Aarón. Lo más probable era que los mataran ante nuestros ojos. Pero estaba admirablemente sereno.

"No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. . . No se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes". ¿De qué manera? ¿Enviando una plaga más? Entonces Moisés dio la orden: "¡Avancen!" ¿Hacia dónde? ¿Y el agua? ¡Qué incertidumbre!

De repente, algo inusitado ocurrió. La nube se levantó, pasó sobre nosotros y se puso frente a los egipcios. ¡Actuaba como una barrera entre ambos bandos! ¡No podíamos verlos! Sabíamos que estaban allí; sentíamos sus gritos, pero no los veíamos. Poco a poco se fue apagando el rumor de sus voces. Posiblemente esperarían hasta el día siguiente para atacarnos. Necesitaban la luz. En cambio nosotros teníamos la columna de fuego que nos iluminaba. De esa manera, juntamos los rebaños, cargamos los carros y cada familia esperó su turno para avanzar.

Moisés caminó hacia el Mar Rojo. Nosotros lo seguíamos. La nube avanzaba sobre el mar. ¡Qué viento tremendo se levantó entonces! Moisés alzó su vara y el mar pareció partirse en dos. "¡Avancen!" —gritó Moisés. La mayoría lo hizo con temor. Casi eran empujados por los que venían detrás. ¿Qué sucedería? Moisés seguía haciendo señas. También Aarón y María gritaban: "¡Que se adelanten!"

De acuerdo con la indicación recibida, habíamos comido el cordero asado, los panes sin levadura y las hierbas amargas. Sabíamos lo que iba a ocurrir. Cada madre miraba con cierto temor al mayor de sus hijos. . .

A medianoche, como si todos se hubieran puesto de acuerdo, se oyeron llantos y gritos desgarradores en todo Egipto. Morían los primogénitos: hijos de ganaderos, capitanes, funcionarios públicos, sacerdotes, esclavos, incluso el primogénito del mismo faraón había fallecido inexplicablemente. Lo mismo había ocurrido con los animales: todos los primogénitos quedaron muertos y esparcidos por los campos.

La muerte de los primogénitos fue para nosotros la señal de partida. Nuestra confianza había aumentado considerablemente, mucho más cuando egipcios de toda condición social nos traían oro, plata y vestidos, en respuesta al pedido de nuestro jefe. En realidad era el pago que nunca antes habían hecho por nuestros trabajos. Los mismos egipcios nos apremiaban para que saliéramos.

Eramos miles. Yo nunca había visto tanta gente junta. Carros repletos de fardos con ropas y alimentos a medio cocer. Hijos que eran llevados por sus madres, abuelos ayudados por sus parientes, y animales en tal cantidad que era muy difícil poder contarlos.

Moisés ya había organizado todo. Era un hábil estratega, pues desde su adolescencia había aprendido las artes de la guerra. Cada grupo tenía un jefe. Avanzábamos en dirección a Sucot, nuestro primer destino. Recorreríamos unos 55 kilómetros en dirección sudeste.

Algunos querían apresurar el paso, pero no se podía. Era una fila muy larga. Sin embargo, debíamos poner la máxima distancia con el faraón, pues desconocíamos lo que podía ocurrir después de que sepultaran a los primogénitos muertos. Aunque éramos muchos, jamás habíamos portado armas. Estábamos indefensos, ofrecíamos una fácil presa para los aguerridos ejércitos del faraón.

Una inmensa polvareda se levantaba a nuestro paso. Estábamos bañados por la arena, que se escurría en todas partes de nuestro cuerpo, pero no nos importaba, caminábamos hacia la libertad, y ésa era nuestra máxima alegría.

Llegamos a Sucot. Allí levantamos nuestro primer campamento. Al día siguiente reanudamos la marcha, y llegamos hasta Etam. Cumplíamos otra etapa más sin novedad de nuestros opresores, cuando de pronto apareció una nube distinta a las demás. ¡Qué bonita! ¡Qué límpida era! Nuestro jefe nos informó que en ella se ocultaba la presencia de Dios. ¡Qué seguridad nos daba esa noticia! Nos protegía del sol y nos brindaba una grata frescura. De noche, resplandecía como una columna de fuego. Y tanto la nube como la columna nos indicaban el camino que debíamos seguir.

¡Qué linda era la libertad! Ningún capataz nos gritaba, ningún soldado egipcio nos amenazaba. ¿Cuántos kilómetros habíamos hecho? Nadie se detuvo para contarlos. Pero a la entrada del desierto debíamos cambiar nuestro rumbo hacia el sur. "¡Esa no es la dirección correcta!" –decían algunos. Pero la nube se dirigía hacia el sur, hacia el Mar Rojo. ¿Cómo lo cruzaríamos? Era el plan de Uno que sabía más que nosotros. Debíamos llegar a Horeb, pues allí Dios había hecho una promesa a nuestro jefe.

Muy cansados, llegamos a Pi-hahirot y acampamos al lado de un des-

EXITOS

amistad

FRACASOS

Víctor Korniejczuk

"Algunas amistades se rompen fácilmente; pero hay amigos más fieles que un hermano".
SALOMON

LAS CONOCI cuando ellas se querían. Si las hubieras visto siempre juntas en el trabajo, en el comedor, en los juegos o leyendo tranquilamente algún libro en el parque, coincidirías conmigo en que parecían hermanas. Ambas tenían dieciséis años. Vivían alegres y sin mayores preocupaciones en la residencia estudiantil del colegio. Hasta que ocurrió lo imprevisto: su vínculo amistoso se quebró intempestivamente. Elena me dijo que se vio obligada a poner un abrupto cierre a su amistad con Elvira porque últimamente le estaba resultando "pesada". A su vez Elvira me explicó con el corazón quebrantado que hasta aquí había estado dependiendo afectivamente de Elena y ahora se le había cortado la posibilidad de volcar sus confidencias sobre alguien querido. Aunque el clima humano entre ellas mejoró posteriormente, jamás volvieron a ser amigas.

Víctor Korniejczuk es profesor de Filosofía y Pedagogía en el Colegio Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

* * * * * *

Héctor –de dieciséis años– fingió corresponder a la confianza que le depositara Alejandro –de catorce–, mientras obtenía varios beneficios de su camaradería con éste. Cierta vez se mudó sorpresivamente con varias pertenencias de Alejandro y no se lo vio más. Pregunté a Alejandro si acaso sospechó alguna vez de las intenciones de Héctor. Sencillamente me dijo: ". . . lo que se llevó no tiene nada que ver con el aprecio que le tengo. Y después de

todo, Víctor, ¿es que no se puede perder algo por un amigo a quien se quiere?"

* * * * * *

He aquí dos relaciones amistosas entre adolescentes del mismo sexo. Quiero aclararte que Elena no guardaba malas intenciones respecto de Elvira, pero no estaba dispuesta a seguir satisfaciendo su demanda afectiva, mientras que Alejandro, enceguecido por la admiración que le profesaba a Héctor, ignoró voluntariamente los atropellos de alguien que sacó partido de tal "situación amistosa".

Los fracasos de las amistades íntimas entre compañeros del mismo sexo son frecuentes. Es probable que te haya ocurrido alguna vez algo semejante o lo hayas observado en las relaciones mantenidas entre compañeros o allegados tuyos. Porque este drama se repite aunque el escenario y los actores cambien.

En la amistad hay un calor emocional y un compromiso personal con el otro. Por lo general dos amigos estrechan vínculos al margen de la vida escolar e incluso de la vida familiar. Habrás notado que es mayormente en los ratos de ocio cuando puedes

Los primeros fracasos en la amistad generalmente no se deben a un error que hayas cometido. Te conviene. . . intentar de nuevo.

afirmar tu afinidad con el otro.

En lo que va de tu vida adolescente, ¿has fracasado en la amistad alguna vez? Si fue así, procura interpretar adecuadamente la explicación que deseo darte.

¿Por qué fracasa a menudo la relación de amistad? Es en la adolescencia cuando uno se **compromete** con el otro. Durante la niñez la amistad genuina casi no se da. Eso lo puedes observar en el comportamiento social de los más pequeños: viven "solos", para sí mismos, aunque estén rodeados del cariño familiar y jueguen colectivamente. Su natural egocentrismo les cierra el camino al auténtico diálogo con el otro.

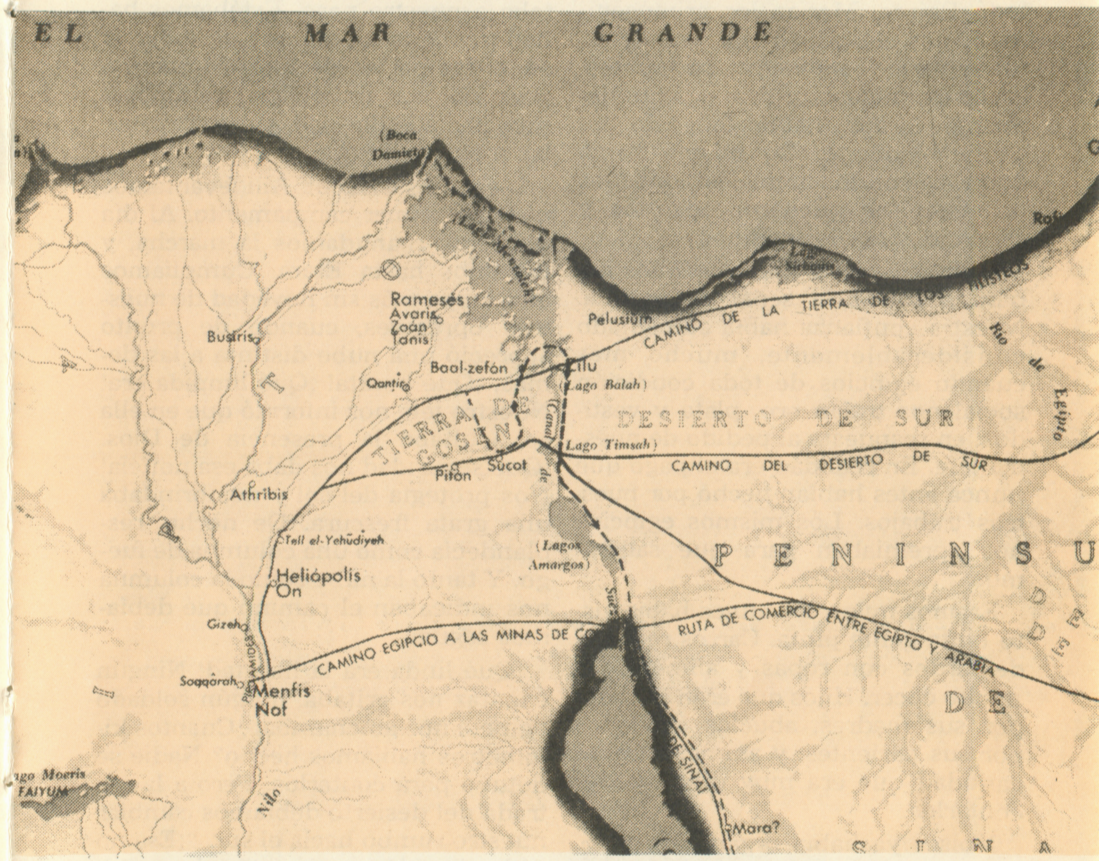
Ahora bien, el adolescente, en su nueva experiencia de **compromiso** con su compañero, no cuenta con señal de pacto o institución alguna que asegure o garantice la existencia de dicho compromiso. Y a menudo fracasa. Pero vale la pena recomenzar. Es el precio de la amistad. Debes darte cuenta de que los primeros fracasos en la amistad generalmente no se deben a un error que hayas cometido. Te conviene en tal caso intentar de nuevo.

Si decides hacerlo, te recomiendo tener presente los siguientes aspectos que considero claves para formar una buena amistad y para el adecuado desarrollo de tu afectividad dentro de este marco.

- *Cuidado:* Si fracasas a menudo corres el riesgo de ir encerrándote en una soledad cada vez más profunda. Como adolescente estás abierto a los demás. Ya has superado la "soledad primaria" de los niños.
- *Equilibrio:* La experiencia de un fracaso en la amistad puede dejarte huellas dolorosas. Pero debes superarte abriéndote paso progresivamente hacia nuevas esperanzas. Recuerda: como adolescente aún debes madurar. Debes arriesgar el establecimiento de nuevos vínculos afectivos tendiendo progresivamente al *equilibrio* y al *dominio emocional.*

PARTE DE GUERRA

Lucha Desigual en la Península del Sinaí



Mara, Abib 28, 1445 AC.

Mi nombre es José. Envío este informe como corresponsal de guerra desde el lugar de los hechos, donde fui testigo y también actor.

Nos habíamos reunido todos en Gosén, en torno a la ciudad de Rameses, el lugar convenido. Eramos una multitud de personas de todas las edades. Algunos venían con carros tirados por bueyes, otros con gran cantidad de animales. Agrupados por familias, todos estábamos a la expectativa, aguardando la orden para marchar.

entre nosotros

Rompimos. Fue lo mejor, pero duele. . .

Mi novio y yo rompimos la semana pasada. Los dos creemos que fue lo mejor. No nos entendíamos, y vimos que era preferible quedar libres para decidir. Ninguno de los dos tiene todavía planes con respecto a otra persona, y nos dejamos sin rencores. Oramos, nos expresamos nuestro mutuo aprecio, nos devolvimos cartas, fotos y recuerdos, y separamos nuestros caminos. Pensé que eso era todo. Pero aunque creo que hicimos lo mejor, siento un gran dolor. Creo que nunca podré volver a amar. Me he pasado toda la semana pidiéndole a Dios que me haga olvidarlo, que lo saque de mi mente, que borre completamente de mi vida esos catorce meses que estuvimos de novios, pero es inútil. ¿Qué debo hacer?—Mónica.

Me pregunto quién te dijo que lo hicieras, Mónica. Hay demasiada gente por allí que trata de borrar recuerdos. Somos por naturaleza irrenunciablemente optimistas, y nos resulta relativamente fácil deshacernos de los malos recuerdos. Pero, ¿cómo borrar algo lindo?, ¿cómo arrancar un pedazo de vida que se disfrutó tanto?

Allí está, precisamente, la clave. Es un pedazo de tu vida. ¡Nadie puede quitarla! Son catorce meses que has vivido, es una parte de tu juventud. No puedes estrujarla entre tus manos, arrojarla al cesto de papeles, y dejar en blanco ese tiempo en la historia de tu vida. Está allí y estará siempre.

Encuentras ahora que la estantería de tu vida se ha caído. Tienes que juntar fuerzas y volver a ordenar cada cosa en su estante. Toma esos recuerdos, bájalos del primer estante, y ubícalos en el que corresponde. Luego espera que Dios te dé algo para ubicar en ese lugar que ahora está dolorosamente vacío. El tiempo, el mejor agente sanador que Dios tiene, hará su obra. Por supuesto, volverás a amar. Algún día podrás, sin temor, tomar esos recuerdos que ahora te atormentan y considerarlos. Ya no te hará daño saborearlos con placer, recordar qué linda fue esa parte de tu vida, y cuánto te ayudó a madurar, crecer y aprender. ¿Que no pudo ser? Bien, quizá sea ése el momento en que entiendas también que "Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 197). ☆

Osvaldo Gallino

En JUVENTUD de mayo:

¿Hay que evangelizar las ciudades o salir de ellas?
"Lo que no sabemos"

• *Reconocimiento de la libertad del otro:* puede sucederte que, como adolescente, creas que tienes derecho a la exclusividad del afecto del otro. He visto esta actitud en varones y en niñas, aunque son mayormente éstas quienes sienten celos ante los nuevos vínculos afectivos que establecen sus amigas con otras compañeras. Los celos producen generalmente los efectos contrarios a los objetivos perseguidos. Si te resultan un problema, la maduración emocional te permitirá ir comprendiendo que uno es *libre* de prodigar o quitar afecto cuando lo considere conveniente. La conciencia de la *libertad* del otro favorece la superación de estos sentimientos egoístas.

Aníbal Ponce, ex catedrático de la Universidad Nacional de México, señaló tres etapas sucesivas en el desarrollo de la amistad adolescente.[1] Puede resultarte útil que las repasemos brevemente aquí:

1) el adolescente se siente extraño y se aleja de su medio;
2) el adolescente empieza a salir de su aislamiento bajo una imperiosa necesidad de confidencia:
   a. siente necesidad de derramarse en alguien que lo escuche, y
   b. es capaz de sacrificarse por el amigo, satisfacer el menor de sus deseos o inmolarse al menor de sus caprichos, profesándole una devoción absoluta;[2]
3) el adolescente siente devoción pero sin ternura. Se esfuerza por asociarse basando su amistad en el respeto de su personalidad, en la identidad de aspiraciones y en la comunidad de trabajos desinteresados.

La maduración emocional te permitirá ir comprendiendo que uno es libre de prodigar o quitar afecto cuando lo considere conveniente.

Los dos casos que presenté en un comienzo evidentemente comienzo, evidentemente, no lograron forjar una amistad del orden de la tercera etapa. Elvira se encontraba en la situación señalada por el punto a de la segunda etapa: se derramaba compulsivamente en Elena, hasta que descubrió de pronto, dolorosamente, que aquella amistad no tenía más que apariencia de tal: ante su desesperado e imperioso deseo de contar con la exclusividad de su afecto, Elena se alejó. Alejandro por su parte cumplía las características enunciadas en el punto b de la misma etapa: sostuvo que lo que le sustrajo Héctor no tenía punto de comparación con el gran afecto que le profesaba; estaba dispuesto a inmolarse en el altar del sacrificio en una tierna devoción por el "amigo" que posteriormente lo defraudó. Afortunadamente ambos adolescentes tuvieron que madurar para llegar más tarde a amistades fundadas sobre bases más sólidas.

Con estas aclaraciones ya tienes una idea del curso que debe seguir el sano desarrollo de tu afectividad. Tiende hacia él y tus eventuales fracasos se transformarán en realizaciones maduras. ☆

[1] Aníbal Ponce, *Psicología de la Adolescencia* (México, Uteha, 1960), págs. 150-153.

[2] No me refiero aquí a la homosexualidad o las familiaridades.

Procrear o no procrear

(Planificando planes para padres planificados)

Osvaldo Gallino

Les propongo una charla informal y adulta con el Sr. y la Sra. Pareja Adventista Promedio. Laura (23), y Ricardo (26), dos años de casados, son personajes supuestos. Sus preguntas —lo puedo asegurar— ¡son bien reales!

—El otro día, Laura y yo conversábamos sobre el control de la natalidad. Fue una interesante charla, aunque debo confesar que quedamos con más preguntas que respuestas.

—Eso podría demostrar que son Uds. una pareja normal, Ricardo.

—Sí, pero aunque es un asunto que ya hemos decidido para nosotros desde hace tiempo, no estamos tan seguros de algunas cosas. Por ejemplo, ¿cuál es la posición de nuestra iglesia sobre el tema?

—Quizá te desanimo si te digo que la posición oficial de la Iglesia Adventista es no tener, por ahora, ninguna posición oficial. Hay temas sobre los cuales tenemos suficiente información como para fijar una posición que refleje claramente un "así dice el Señor". Hay otros donde la información no parece ser tan explícita, y evidentemente Dios desea que usemos nuestra conciencia. Este es uno de ellos.

—Pero. . . ¿por qué se suele hablar tan poco del asunto?

Estas respuestas ratificaban la conclusión a la que había llegado Daniel por intuición, y dijo mirando a sus tres compañeros:

—Entonces, nosotros que pertenecemos a la Iglesia de Dios, que proclamamos seguir fielmente lo que nos enseña la Biblia, y que tenemos este pasaje como medida de comparación o regla, ¿por qué deseábamos despedir el sábado para escuchar esos casetes que tenemos en la carpa? ¿Por qué nos excusamos diciendo "son buenos", "no me hacen nada", si *jamás analizamos su contenido,* descuidando así una de las avenidas del alma? ¿Son *buenos en verdad* los temas que nos gustan como para decir que en ellos no hay engaño? Quizá sólo podamos decir "no es malo. . ." pero eso no basta, porque en asuntos de moral los términos medios no existen. ¿Tienen un ideal *honesto* las letras y sus autores? ¿Son acaso *de buen nombre* los temas y las acciones en los que se inspiran? Sí, hablan de amor, ¡y cuánto amor hace falta en el mundo! Pero, ¿de qué amor "gritan" (porque algunos ni siquieran cantan)? Del amor al cuerpo y a los placeres. ¿Es ese amor puro, verdadero, honesto? Debemos responder a estas preguntas a la luz de nuestro criterio, pero con sinceridad y objetividad, basados sobre ese único metro común que es la Palabra de Dios. Yo creo que hoy debemos pensar en nosotros, porque somos jóvenes que nos estamos formando con cada palabra y sonido que llega a nuestras mentes, porque deseamos ser hombres de una moral sana y fuerte, y así andar en los caminos de Dios y no en los de los hombres. Pero esto sólo se logrará si desde hoy somos sinceros con nosotros mismos y nos proponemos, por amor a Cristo y su sacrificio, seguirlo en la senda y el testimonio que nos dejó la Biblia.

Se sentía satisfecho y a la vez nervioso. ¡Aquél había sido un descubrimiento maravilloso! Nunca había hablado así, ¿acaso alguna vez había tenido un criterio para la elección de *su* música? Y si ahora mantenía éste que había encontrado, ¿perdería a sus amigos? ¡¿Qué decisión tomaría?!

El pastor, entonces, complacido de que ese muchacho se diera cuenta de la importancia que tenían aquellas cosas, dijo:

—Cada versículo bíblico tiene un mensaje para toda persona sincera y responde a muchas preguntas para el que las busque. Así, el que quiera aplicar en su vida Filipenses 4: 8, analizará todos sus casetes y discos, todos los estilos y cada uno de sus intérpretes; no sólo la letra de las canciones, sino también el origen de sus componentes: ritmo, estilo, instrumentación y aun los títulos, que mucho dicen. Sí, muchachos, no es difícil hacerse estas preguntas antes de cada canción. Hagan la prueba, con sinceridad, y si no tienen fuerzas para sobreponerse al poder del *gusto,* oren. Pronto verán la luminosidad de los resultados victoriosos.

Las crestas blancas ya apenas se distinguían en el oscuro mar, pero el cielo nocturno trajo sobre sí otras, más pequeñas y estables, tan estables como la Palabra de Dios, de la que desde ese momento se serviría Daniel para establecer sus principios sobre la música. ☆

Ariel Pérez, estudiante, escribe este artículo en respuesta a la invitación que hicimos a nuestros lectores cuando publicamos "La música rock" en JUVENTUD de septiembre de 1981. (Véase también "Buena música para el hogar", noviembre de 1981, y "Un ritmo diferente", febrero de 1982.)

pamento) para escuchar *"rock", "new wave"* y "melódicos". ¡Ese campamento daba para todo!

La tranquila hora de la marea alta invitaba a reflexionar, y la propuesta fue repetir pasajes bíblicos de memoria. Alguien comenzó y los otros lo siguieron en una repetición casi inconsciente:

—"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad", Filipenses 4: 8.

El viento salado golpeaba rítmicamente el rostro de Daniel, quien desde su llegada a la playa, tarareaba un insistente y violento *rock*. Rítmico era el viento, su corazón, y también todo su mundo, hasta que oyó aquel versículo. El ritmo mental se detuvo por un momento, pero volvió a empezar para detenerse nuevamente. Su lucha interna comenzaba a definirse. El versículo se apoderaba de su mente y se constituía en su nuevo dueño, a expensas de la canción que se esfumaba. El ritmo quería reaccionar, pero moría definitivamente. El párrafo bíblico había sido pronunciado casi mecánicamente sobre el silencio de la hora póstuma, pero en su pensamiento iba creciendo, creciendo...

Todas las cabezas quedaron bajas, ¿acaso meditaban? Así sucedía luego de cada versículo, momentos en los que Daniel se ausentaba vagando... ni él sabía adónde. Pero el eco de aquellas palabras se hacía grande como la noche que ya los cubría; el eco se hacía grande... "Todo lo verdadero, todo lo honesto... lo justo, lo puro... lo amable..." VERDADERO... HONESTO... JUSTO... PURO... AMABLE...

Muchas veces había escuchado esas palabras con diferentes aplicaciones, pero ahora parecían tener una nueva dimensión. ¿Por qué? Sin duda los mensajes del pastor no habían caído en saco roto: la santificación —tema del campamento— estaba encendiendo una pequeña llama que crecía cada vez más, como en esa fogata en la que sus ojos se perdían... Ella, encendida al atardecer, había sido insignificante, pero ahora sus llamas llegaban a enceguecerlo.

Sin saber por qué, quiso que todos pudieran comprender lo que comenzaba a vislumbrar, y preguntó:

—¿Qué entienden ustedes por **lo verdadero?** ¿Qué es, pastor?

—Es aquello en lo que no hay engaño —dijo el pastor, sin comprender demasiado adónde quería llegar Daniel.

—Y... —preguntó otra vez— ¿qué es **lo honesto?**

—Es igual que lo verdadero —dijo Griselda.

Cristina añadió:

—Una acción honesta, aunque no necesaria, es una acción noble y un deber.

"Muy bien, muy bien", pensaba pausadamente Daniel, hasta que volvió a inquirir:

—Ser justo, ¿es ser lo que se debe ser, sin excepciones?

—... Sssíii... —murmuraron todos.

Pero las preguntas no habían terminado.

—¿Qué es **lo puro?** —preguntó mirándolos uno a uno.

Jorge jugaba en la arena con un palito y escribió **puro,** pero la arena estaba seca y el viento borró la palabra como molestándose de que estuviera sobre la tierra. Entonces Jorge respondió:

—Es algo limpio, sin mancha, sin pecado, es algo que no se borra nunca.

"¡Bien dicho, muchacho!", pensó el pastor.

—Probablemente por una razón muy simple, Laura. El tema de la sexualidad toca las fibras más sensibles de nuestro ser. Dios lo hizo así. Los sentimientos de pudor y vergüenza son mecanismos de defensa destinados a evitar que lo sagrado y lo sublime se conviertan en cosa vulgar.

—Es cierto, debo reconocer que a mí no me resulta muy fácil hablar del tema, ni siquiera con Ricardo.

—No te ruborices. Es perfectamente natural. Pero si vamos a la Biblia, encontrarás que Dios no tiene ninguna vergüenza de tratar el asunto. El segundo capítulo del Génesis, al hablar de la creación de Adán y Eva, nos enseña la primera lección importante: Dios vio que **todo** era bueno en gran manera. No puedo imaginar a Dios recorriendo con su vista los maravillosos cuerpos desnudos de Adán y Eva y decir, al llegar más allá del ombligo: "He aquí que todo... bueno, casi todo es bueno en gran manera".

—Claro, Dios nos creó completos, no nos hizo con partes buenas y partes vergonzosas.

—Exacto, Ricardo. La sexualidad abarca todo el ser, **es** nuestro ser, y las diferencias físicas son sólo una de sus partes. Después de todo, fue su invento, no el nuestro.

—Es cierto, Dios quería que la sexualidad permitiera que el hombre y la mujer pudieran tener hijos.

—Aunque en principio estás en lo correcto, Laura, no creo que fuera ésa la primera preocupación de Dios al crear la sexualidad. Después de todo, así como hizo a Adán podía haber hecho a millones de seres humanos. Pero había algo muy serio, un verdadero problema que había que resolver antes.

—¿Un problema?

—Lo puedes leer en Génesis 2: 18. Para todas las cosas que había creado en los días anteriores hay una frase clave: "Vio Dios que era bueno". Pero en el sexto día, por primera vez se dice que hay algo que no lo es: "No es bueno que el hombre esté solo". La soledad del hombre era el primer problema a resolver. Y al terminar de crear a Eva, por primera vez se dice que "todo era **bueno en gran manera**".

—Claro, es relativamente fácil aceptar el concepto de la necesidad de una compañera, pero parece que la gente se confunde cuando el concepto de sexualidad desemboca, naturalmente, en la relación conyugal.

—Eso es lo más grave, Ricardo. Si Satanás no logra arrastrarnos a los excesos y aberraciones sexuales, procurará esclavizarnos por la razón opuesta: privarnos del auténtico placer.

—Bueno... en estos días, *placer* es una palabra peligrosa.

—Es cierto, lamentablemente cierto, Laura. Personalmente, creo que Dios espera que nos reconciliemos con el concepto de placer, en lugar de agregarle siempre el adjetivo "pecaminoso". Nadie calificaría de ilícito el sentir el perfume de una flor, saborear una buena comida, sentirse cautivado por un paisaje, acariciar la suave piel de un bebé o sentirse transportado por una dulce melodía. ¿Y de qué estamos hablando aquí? Ni más ni menos que de placeres sensuales (el adjetivo tampoco es pecaminoso: significa *relativo a los sentidos*). Pero Satanás ha logrado convencernos de que poco de bueno puede haber en un placer que todo el mundo busca con avidez y que se presta a tantos equívocos.

—Claro, es que hay fuerzas muy poderosas en juego.

—Precisamente. Tengan en cuenta que Dios tenía que asegurar nada menos que la perpetuación de la raza humana. No podía hacer de éste un asunto de mera elección. Para asegurarse de que su orden "fructificad y multiplicaos" se cumpliera, Dios diseñó mecanismos internos automáticos, gobernados por impulsos que, al ser liberados, tienen un poder irresistible. Todo el asunto fue hecho muy atractivo. Y sin embargo, no era ése el principal objetivo.

—¿Cómo? No entiendo.

–Me explico: Ya les dije que la procreación no era la primera preocupación de Dios. El era el Creador, después de todo. Pero había algo que sabía que no podría hacer, especialmente después de la entrada del pecado: saciar la necesidad del hombre de alguien semejante a él. Y su deseo de placer físico nacería precisamente de esa profunda gratificación que encontraría en *ser uno* con todo ese ser que era su compañera.

–¿Tenemos más pruebas de que el sexo haya sido diseñado con otro propósito, y no exclusivamente para procrear hijos?

–Muchas. Les menciono algunas de las más importantes: La inmensa mayoría de los animales pasa por un período de celo, una época del año en que el instinto sexual se excita (por cambios generalmente climáticos), y los mueve a aparearse. Fuera de esa época, los machos no suelen mostrar interés en el apareamiento, y las hembras no están en condiciones de concebir. El ser humano, en cambio, tiene un estado de "celo continuo". Prácticamente cualquier momento es propicio para iniciar un encuentro sexual. ¿Por qué?

–Bueno, es para pensarlo.

–Pero hay más, Laura. En los animales, la procreación es un acto, fruto de un momento de excitación, sin ningún tipo de simpatía, comprensión ni comunicación con el compañero ocasional, y en la mayoría de los casos, sin ninguna necesidad de posterior fidelidad a él. Por contraste, la unión matrimonial correctamente entendida no es un **acto,** sino una **relación** entre dos seres inteligentes, una cumbre de comunicación a la que ascienden, juntos, ambos participantes. Es la unión de dos cuerpos cuyos espíritus están unidos. Es la expresión más perfecta de unidad, que Dios llamó "una sola carne", y que usó para simbolizar la unión perfecta que El –el esposo– desea establecer con nosotros –la iglesia, su esposa. En Génesis 1: 27, 28 dice que Dios hizo al hombre a su imagen, y ese **hombre** fue varón y mujer. En otras palabras, la imagen de Dios la constituye ese hombre y esa mujer a quienes Dios ha unido. ¿Será por eso que los seres humanos tienen la capacidad de unirse cara a cara, cosa que ningún otro animal puede hacer?

–La verdad es que todo esto tiene sentido. Demuestra no sólo que Dios es amor. También es muy inteligente. Un diseñador perfecto.

–Es tan sublime que parece increíble, Laura. Pero seguramente te sorprenderás cuando hablemos de la prueba más definitiva de que Dios, al darnos el sexo, estaba pensando en algo más que en la posibilidad de perpetuar nuestra especie.

–¿Algo más? ¿Qué es?

–El diseño del cuerpo de la mujer. Quiero que recuerden lo que hablamos hace un momento en cuanto al placer. Pues bien, para proveer el imprescindible elemento generador de la vida, un hombre debe llegar al máximo placer sexual. En cambio, una mujer puede concebir sin tener placer, negándose a sentirlo, sin saber que puede experimentarlo, y aun en contra de su voluntad. Pero está dotada de un órgano especial, cuya única finalidad es la de producir placer. Y para demostrarlo, Dios no dejó las cosas a medias: Allí empaquetó la misma cantidad de nervios sensitivos que en los órganos masculinos. . . en la décima parte de espacio. Analizando esto, podemos preguntarnos: Si Dios estaba interesado sólo en la procreación o en la posibilidad de que ésta ocurriera, ¿qué necesidad había de diseñar en forma tan magistral el cuerpo de la mujer?

–No sé qué piensas tú, mi amor, pero creo que estoy convencido de que tenemos un Dios que las pensó a todas.

–Me quedo sin palabras, Ricardo. Esto me aclara mucho los objetivos a los que Dios estaba apuntando al crearnos como hombre y mujer. Ahora. . . dijimos que Dios no tiene reparos en hablar del tema. ¿Hay otros pasajes donde se refiera en forma específica a la relación conyugal?

–Hay, y en buena cantidad, Laura. Les propongo hacer una enumeración, y Uds. los leen juntos en casa.

–De acuerdo. Vamos a tomar nota.

Los Principios Musicales y sus Bemoles

(o viceversa)

Ariel Pérez

MIENTRAS la tarde se iba junto con el sol tras las crestas blancas de un mar tranquilo que enviaba hacia la tierra una brisa fresca y salada, el pastor invitó a los jóvenes a despedir el sábado. Con una mirada por el rabillo del ojo hecha por Jorge, un disimulado guiño de Daniel y algunas sonrisas silenciosas de las chicas, quedó sellado el pacto: escucharían música esa noche: "Por fin podremos escuchar a *Queen",* pensó Daniel. "Ahora sí disfrutaremos oyendo a Candela y a Julio Iglesias", sugirió Alicia a Roxana. Debían aprovechar los momentos en que el pastor no hablaba de la santificación (siguiendo el plan del cam-

En tiempos del Antiguo Testamento los hebreos tenían un calendario lunar, muy apropiado para un pueblo que no los poseía impresos como nosotros, ni tenía relojes calendarios, ni nociones elaboradas de astronomía. Al hebreo de aquellos tiempos le bastaba mirar la Luna para tener una idea del principio o del fin de mes. Como los judíos vivían en un territorio pequeño, podían fácilmente transmitirse mensajes con señales luminosas. La tradición nos dice que los encargados de avistar la luna nueva avisaban con señales de fuego que había comenzado el nuevo mes, y estas señales se transmitían de cerro en cerro para que todo Israel pudiese comenzar junto el nuevo mes.[3] El comienzo del año debía coincidir con la cosecha de la cebada, en primavera. Como el año lunar no coincidía con el año solar, los sacerdotes determinaban cuándo la cebada había madurado para fijar el principio del año. Con este método sencillo se hacía la corrección de la diferencia lunisolar.

La Luna no solamente sirve para determinar tiempos y fechas,[4] sino que desempeña un considerable trabajo al levantar periódicamente las aguas de los océanos en las mareas. También levanta la corteza terrestre de los continentes, pero es un fenómeno tan reducido que recién a principios de siglo pudo ser medido.[5] Esta atracción facilita el ascenso de la savia en las plantas, lo que influye indudablemente en su desarrollo. Es curioso el hecho de que los hombres de ciencia se hayan negado sistemáticamente a investigar este fenómeno en la vegetación, a pesar de su fundamentación lógica. Es de esperar que en el futuro esto se pueda hacer en forma experimental y metódica.

La Luna tiene una densidad de 3,4; en cambio la de la Tierra es de 5,52 de promedio.[6] Esto nos muestra que está hecha de materiales más livianos que los nuestros, lo que ha sido confirmado con las muestras traídas por los astronautas. Los viajes a la Luna son una de las más extraordinarias hazañas realizadas por el hombre en nuestro siglo. ☆

---

[1] Debido a fallas en la enseñanza escolar, muchas personas creen que las fases se deben a la sombra de la Tierra sobre la Luna.

[2] Del griego: *sin*= con y *hodos*= camino, o sea, de acuerdo con el camino de la Luna.

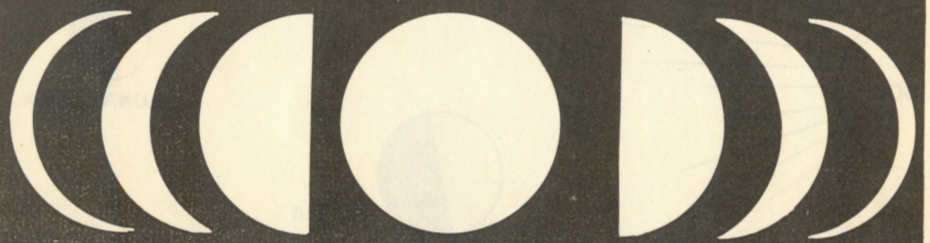
[3] *Comentario Bíblico Adventista*, t. 2, pág. 106.

[4] Génesis 1: 14.

[5] La atracción solar también influye en las mareas.

[6] Significa que un litro de tierra (promedio) pesa 5 1/2 kg, y que un litro de luna (promedio) pesa solamente 3 1/2 kg, en números redondos.

Para los lectores que habitan en el hemisferio sur les ofrecemos una tabla de figuras con las fases lunares, para que puedan reconocerlas con facilidad al mirar el cielo.



nueva
En el mismo día en que se forma la luna nueva, es invisible

creciente
la mitad iluminada marca el cambio de fase

llena

menguante
la mitad iluminada señala el cambio de fase

La forma de letra C indica que va creciendo, mientras que la forma de letra D señala que va disminuyendo o menguando. Para los habitantes del hemisferio norte esto es justamente al revés.

—Bien, empiezo por el primero: Isaac fue sorprendido por Abimelec cuando acariciaba a Rebeca, de quien había dicho que era su hermano. Evidentemente, Abimelec comprendió que el trato no era el común entre hermanos (Gén. 26: 8). Un recién casado no debía ir a la guerra por un año. Debía quedar en casa, y su misión era ¡alegrar a la esposa que había tomado! (Deut. 24: 5). En Efesios 5: 21-32, además de hablar de las responsabilidades y deberes de los esposos, Pablo destaca la unión entre Dios y los seres humanos, comparándola con la unión conyugal. Pero el que quizá sea el texto más claro en este último sentido es el de Isaías 62: 5: "Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo".

—Maravilloso, sencillamente maravilloso.

—Tengo algo más, Laura. 1 Corintios 7: 3-6 presenta la esencia del amor conyugal, especialmente el versículo 4: El privilegio de un esposo no es tener una esposa con quien satisfacer sus necesidades sexuales, ¡sino ser el responsable ante Dios de atender las necesidades sexuales de su esposa! Y lo mismo de parte de ella hacia él. Como ven, años luz de distancia entre el egoísmo y el verdadero amor.

—¿Hay algo más?

—Sí. Anoten un pasaje de Proverbios. Está en el capítulo 5, donde se aconseja al joven esposo contra el adulterio. Las razones no podrían ser más explícitas. Pueden leer después todo el capítulo. Hay versiones de la Biblia que traducen más fielmente de los idiomas originales que otras. Si tienen acceso a la Versión Moderna, Reina-Valera antigua, o las traducciones católicas de Martín Nieto o Straubinger, seguramente encontrarán algo llamativo en el versículo 19.

—Bien, creo que hay para pasar muchos momentos agradables estudiando el tema.

—Aún me queda algo más, Laura. He dejado para el final la expresión más elevada de lo que Dios esperaba del amor conyugal. Ya no se trata de unos pocos versículos, sino de un libro entero de la Biblia, el Cantar de los Cantares. En él Dios hace algo insólito: nos permite participar del secreto diálogo de una pareja de recién casados y su deleite conyugal. (Esta aparente frivolidad ha hecho dudar a muchos de su inspiración.) Evidentemente, no es Dios sino nosotros quienes tenemos prejuicios sobre el tema.

—Bueno, mi amor, creo que tenemos bastante para leer en casa, ¿no es cierto?

—Sí, ya lo creo. Sin embargo, nos hemos desviado bastante del tema original. Casi no hemos hablado del control de la natalidad, que era nuestra inquietud inicial.

—Es cierto, Laura. Debo confesarles que lo he hecho con toda intención. Verás: en realidad, un concepto claro de la planificación familiar sólo puede basarse en un sano concepto de la sexualidad. Alguien podría interpretar este énfasis en el placer como un enfoque hedonista del asunto, totalmente incompatible con nuestra profesión de cristianos. No hay nada de eso. Recuérdenlo: No fue Satanás, ni fuimos nosotros los inventores del placer. Lo inventó Dios. Sencillamente, queremos volver a su concepto original. Sería difícil creer que Dios nos haya diseñado con capacidad para el placer sexual, el más intenso y sublime que nuestros cuerpos y espíritus puedan experimentar, para luego limitarlo a los breves momentos necesarios para producir dos, tres o cuatro hijos.

—Por supuesto, visto así tiene sentido.

—Uds. comprenden que era imprescindible dejar en claro todas estas cosas antes. Recién ahora estaríamos en condiciones de abordar el tema en profundidad.

—Me parece muy bien.

—Sin embargo. . . creo que se nos ha hecho tarde ya. Les propongo que en estos días aprovechen el tiempo leyendo estos pasajes, y nos encontremos en una próxima oportunidad para continuar a partir de este punto. ☆

(A nuestros lectores, hasta **Juventud** *de mayo.)*

Jóvenes del Perú testifican de su fe

Desde el 16 al 20 de septiembre de 1981 se desarrolló el Primer Congreso de Jóvenes Adventistas en la ciudad de Arequipa, Perú. Este acontecimiento tuvo amplia difusión pública, ya que los medios masivos de comunicación colaboraron eficazmente en tal sentido.

Asistieron al congreso 158 delegados que representaban a los seis departamentos que conforman la Misión Peruana del Sur, y llegó a contar con un público de hasta 2.000 personas. Las reuniones se llevaron a cabo en los auditorios de la municipalidad local y los mensajes estuvieron a cargo de los pastores Assad Bechara, Henrique Berg, Jorge de Sousa Matías, Haroldo Morán y Miguel Luna, con charlas devocionales de orientación y liderazgo juvenil.

El jueves 17 se realizó la "Marcha de Temperancia" en la cual la juventud desfiló por las calles principales de Arequipa, con carteles que alertaban sobre los riesgos de usar alcohol, tabaco y drogas. Al día siguiente 300 jóvenes salieron a testificar a la ciudad con el folleto *¿Quiénes Somos los Jóvenes Adventistas?* Se organizaron por grupos para visitar los ómnibus, la estación ferroviaria, el aeropuerto y los hospitales. En los comercios distribuyeron afiches con el

cuadro de la segunda venida de Cristo y un mensaje alusivo. El sábado de tarde se realizó un bautismo público de 43 jóvenes al cual asistieron 1.500 personas. El día de clausura del congreso 53 jóvenes adventistas participaron de una maratón, y por la tarde 1.000 personas se reunieron en un programa social y recreativo.

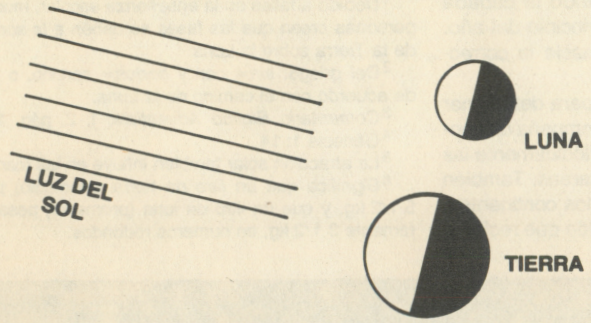
Los dirigentes y la juventud adventista de la Misión Peruana del Sur creen que el Espíritu Santo los acompañó en este impactante encuentro espiritual, tanto para reafirmar su fe, como para mostrar a la ciudad que Cristo viene pronto. —*Miguel Luna,* director del Departamento de Jóvenes de la Misión Peruana del Sur.

La Luna

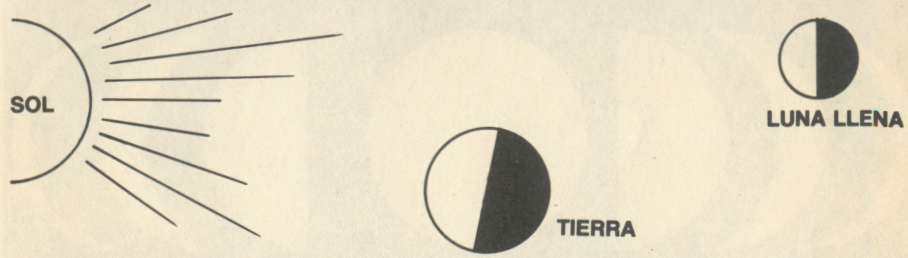
Prof. José Uría

EN EL CIELO despejado podemos ver la luna durante la noche y otras veces durante el día. Uno de los fenómenos que más llama la atención al contemplarla es el de sus fases. Estas son: llena, menguante, nueva y creciente, siempre en el mismo orden. Estas fases se deben a las distintas posiciones de la Luna con respecto a la Tierra y al Sol.[1]

Podrás comprenderlo con facilidad mirando la ilustración que agregamos:



Cuando la Luna está a un lado de la Tierra y el Sol del otro, entonces tenemos Luna llena:



En luna llena el Sol y la Luna no están en la misma línea sobre el horizonte: cuando el Sol se pone, la Luna sale.

El mes lunar está dado por las fases. Por costumbre se considera que este mes comienza con la luna nueva. Este astro es invisible el primer día de luna nueva porque está frente al Sol y éste lo ilumina por detrás, dejando oscura la cara que mira hacia la Tierra. En luna nueva el Sol y la Luna están juntos, del mismo lado del cielo.

Pero como la Luna no es visible en su primer día, los pueblos que tienen calendario lunar empiezan a contar el mes desde el segundo día, cuando ya se ve un arco delgadito:

El mes lunar se llama también mes sinódico;[2] y su valor es de 29 días y 53 minutos.

"Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años" (Génesis 1: 14).

abre tu biblia

¡Diez mil dólares por un versículo!

10

¿Cómo te resultaría participar en un concurso con un premio semejante? Y fíjate que las bases son muy sencillas:

BASES DEL CONCURSO
"ENCUENTRE EL TEXTO"

1. Puede participar cualquier persona.
2. Debe encontrarse un texto bíblico que demuestre que el día de reposo fue cambiado del séptimo al primero de la semana.
3. El ganador recibirá el premio de diez mil dólares contra entrega del texto pedido.

Sencillo, ¿verdad?. . . ¿Qué pasa? ¿No te interesa el concurso? O. . . ¿es que no es tan sencillo, después de todo?

Quizá ya te habías preguntado, desde la última lección, por qué, si la Biblia expresa tan claramente que el sábado es el día de reposo, la mayoría de los cristianos guardan el domingo creyendo que siguen un mandato definidamente bíblico.

No sé si alguna vez quisiste buscar en la Biblia algún texto que probara esa afirmación, pero te desafío a que lo intentes.

En realidad, la palabra *domingo* no se encuentra en la Biblia. Existe, sí, la palabra sábado, del hebreo *shabbath* y del griego *sábbaton,* que significa en ambos casos, reposo. Pero en cambio existe el equivalente de la palabra domingo: "primer día de la semana". Esta expresión aparece ocho veces en el Nuevo Testamento. Veamos estos pasajes uno por uno:

1. Observa primero estos cinco textos, todos referidos al mismo acontecimiento (la resurrección de Jesús en la mañana del domingo), y marca con una crucecita al lado de la palabra SI, si crees que el texto indica la necesidad de guardar el domingo como día de reposo, y NO si crees que no se indica nada de eso:

S. Mateo 28: 1 (NT 48/72) SI☐ NO☐
S. Marcos 16: 2 (NT 80/119) SI☐ NO☐
S. Marcos 16: 9 (NT 81/120) SI☐ NO☐
S. Lucas 24: 1 (NT 130/196) SI☐ NO☐
S. Juan 20: 1 (NT 166/252) SI☐ NO☐

2. Veamos otro texto. Está en S. Juan 20: 19 (NT 166/253). Allí se menciona que Jesús apareció a sus discípulos que estaban reunidos en la noche del domingo de resurrección. En la actualidad, millones creen que los discípulos estaban reunidos celebrando la resurrección de Jesús. ¿Será que ocurrió así? Veamos una serie de textos, observando la reacción de los discípulos en cada caso:

3. S. Lucas 24: 1-10, y luego el versículo 11 (NT 130/196). ¿Qué dijeron los apóstoles del testimonio de las mujeres que fueron al sepulcro? .....

.....

4. Luego de resucitar, Jesús habló personalmente con María Magdalena. ¿Qué pensaron los discípulos de este relato? - S. Marcos 16: 11 (NT 81/120) .....

.....

5. Esa tarde apareció a dos discípulos que iban a Emaús. Ellos volvieron y contaron la experiencia. ¿Creyeron los demás? - S. Marcos 16: 13 (NT 81/120) .....

6. Aquella misma noche, cuando Jesús apareció, ¿qué hizo? - S. Marcos 16: 14 (NT 81/120) .....

.....

7. ¿Por qué no creían? - S. Juan 20: 9 (NT 166/253) .....

.....

8. Tomás no estaba en aquella reunión. Cuando los discípulos le contaron que habían visto al Señor, ¿les creyó él? - S. Juan 20: 25 (NT 167/253) .....

Con toda esta evidencia, ¿de veras crees que los discípulos estaban reunidos para celebrar una resurrección en la que no creían? Aún después de su ascensión, algunos se resistían a creer (S. Mateo 28: 17). Por el contrario, Juan nos dice por qué se habían reunido: "por miedo de los judíos" (S. Juan 20: 19). Temerosos por lo acontecido, sin duda se reunieron para decidir qué hacer.

9. Hechos 20: 7 (NT 203/309). Aquí no hay dudas de que se trata de una reunión religiosa en Troas. Pero es interesante notar algunos hechos: a) Pablo estaba por partir al día siguiente. Era su predicación de despedida. b) El primer día por la noche, según contaban el tiempo los judíos (primero la noche y luego el día), era lo que nosotros llamaríamos hoy sábado de noche. c) De todos modos, una reunión religiosa no santifica un día. d) Además, ¿cuándo se reunían los discípulos para "partir el pan"? - Hechos 2: 46, 47 (NT 174/262) .....

.....

10. 1 Corintios 16: 2 (NT 255/390). Aquí se habla de una ofrenda que debía prepararse para cuando llegara Pablo, que la llevaría a los cristianos pobres. ¿Observas que se dé algún carácter sagrado al día? .....

¿Cómo va tu ánimo para el concurso? ¿Estás desanimado? Pero, después de todo, ¿no apartó Dios la séptima parte del tiempo para que lo adoremos? ¿Es que tiene tanta importancia un día u otro? Piensa un poco: ¿Tiene importancia el color de la bandera, el día de tu cumpleaños, conducir por la derecha de la calle, la luz roja que significa peligro? Es decir, ¿tienen importancia las mil y una señales en las que los hombres se han puesto de acuerdo para que signifiquen segura e inequívocamente una determinada cosa? Si tienen importancia para los hombres, ¿cómo crees que Dios considera algo tan sagrado como el día que El puso como monumento recordativo de la creación?

El no ha autorizado a ningún hombre a hacer un cambio. Los sacerdotes del antiguo Israel profanaban el sábado, y Dios los acusó porque "no hacen ninguna distinción entre lo sagrado y lo profano" (Ezequiel 22: 26).

Es posible que no ganes el concurso, pero cuando obedezcas a Jesús estarás demostrando tu amor por El. Nunca fue su plan cambiar el día de reposo. Hay otro que sí está interesado en hacerlo.

"Si me aman, obedezcan mis mandamientos".
Juan 14: 15

MI DECISION: Señor, te agradezco porque me das pruebas tan claras en cuanto a tu día de reposo. Aunque el mundo siga otra práctica, quiero mostrar mi amor por ti obedeciendo tu voluntad.

Firma: ..... Fecha: .....

Los números entre paréntesis indican las páginas en las versiones populares **Dios Habla Hoy** y **Dios Llega al Hombre,** respectivamente. En el caso de la primera, se indica la sección con AT (Antiguo Testamento) o NT (Nuevo Testamento).

editorial

Las Langostas Vencen a los Gigantes

LOS ESPIAS habían regresado. El pueblo rápidamente se congregó para oír el informe que traían. ¿Qué les esperaba en la tierra prometida? ¿No sería árida y con pocas fuentes de agua? ¿Era segura una incursión en ella? ¿Tendrían que pelear para ganar el derecho a un trozo de tierra?

Mientras el pueblo se hacía decenas de preguntas sobre aquella tierra de la que casi nada conocía y a la que Dios los guiaba, Moisés se acercó al grupo de espías. Las voces se apagaron. Aarón se acercó también con sus ojos llenos de asombro al ver los frutos de la tierra que habían visitado. ¡Qué extraordinarios! Con gusto hubiera saboreado cualquiera de ellos en lugar de escuchar las noticias, pero se reprimió y prestó atención.

—Recorrimos la tierra de acuerdo a la misión que nos encomendaron —comenzaron diciendo los espías—, es una tierra fértil y bendecida por Dios, los frutos que les hemos traído dan fe de ello. Pero el pueblo que vive allí es muy poderoso, han edificado ciudades enormes y bien fortificadas. Además, vimos hombres enormes, ¡gigantes!, los descendientes de Anac.

Los rostros de la multitud se habían ensombrecido. ¡Cuánta abundancia tan cerca! Pero, ¿podrían disfrutar de ella? Los más "prudentes" comenzaron a mirar hacia el desierto de Parán. Sí, el desierto era más seguro. Dios los alimentaría allí, como hasta ahora. Al menos no morirían.

—Subamos y tomemos posesión de la tierra —proclamó Caleb—. ¡Venceremos a cualquiera que se nos enfrente!

—¡No! —gritaron los otros espías—. ¡Esa tierra está maldita! ¡Sus habitantes son mucho más fuertes que nosotros; todos son muy altos y fornidos! Además, hay verdaderos gigantes ante los cuales nos sentíamos como langostas, y seguramente ellos pensaban que éramos sólo eso.

El pueblo se desanimó, perdió la confianza en Dios y no entró en Canaán.

La vida está sembrada de problemas de todo tipo: dificultades en el trabajo y el estudio, discusiones en el hogar y con los amigos, decisiones que debemos tomar y para las cuales no estamos preparados, problemas íntimos y disconformidad con uno mismo. Cuando nos encontramos en alguna situación de este tipo, sentimos de pronto que ésta nos supera y parece un gigante en nuestro camino. A veces este gigante no es otra cosa que un pecado consentido. Y nos sentimos como langostas. . . pequeñas, débiles y miserables langostas.

Jesús te invita a que con la osadía (o la confianza) de Caleb declares: "Adelante. El Señor está conmigo y me fortalece. Con su ayuda venceré". Posiblemente esa tierra prometida no es otra cosa que la victoria sobre tu viejo hombre.

Querido amigo, la tierra prometida está adelante. . . Sólo debes tomarla. Recuerda las palabras del Maestro: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".—*Guillermo Durán.*☆

Juventud

VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO

Año 47 - Nº 4 Abril de 1982

Guillermo Durán, director

Osvaldo Gallino, vicedirector

Raúl Escandar, redactor

M. del Carmen de Aragón, secretaria

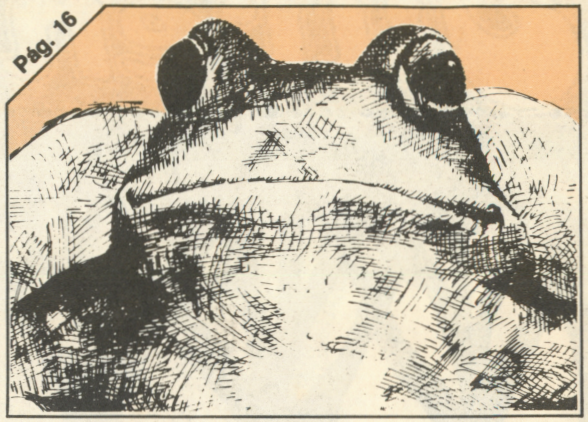
Luis O. Marsón, director de arte

Hugo O. Primucci, diagramador

Edsel Bouvet, promotor

Hugo Correa, gerente de distribución

José Tabuenca, gerente general



3 **EDITORIAL**
Las langostas vencen a los gigantes.

4 **LA LUNA.** José Uría
Nuestra vecina en el espacio.

7 **LOS PRINCIPIOS MUSICALES Y SUS BEMOLES (O VICEVERSA).** Ariel Pérez
La música sigue dando que hablar.

10 **ENTRE NOSOTROS**
Rompimos. Fue lo mejor, pero duele. . .

11 **LUCHA DESIGUAL EN LA PENINSULA DEL SINAI.** Juan Pedro Castillo
Un emocionante informe desde el frente de batalla.

15 **LIBROS**
Te comentamos dos títulos interesantes.

16 **METAMORFOSIS.** John White
Las ranas y el nuevo nacimiento.

21 **AMISTAD, EXITOS Y FRACASOS.** Víctor Korniejczuk
Las amistades, ¿fracasan o nos hacen fracasar?

24 **PROCREAR O NO PROCREAR.** Osvaldo Gallino
Planificando planes para padres planificados.

28 **GACETA**
Jóvenes del Perú testifican de su fe.

JUVENTUD, una revista para jóvenes cristianos, es publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

intercambio

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirigete a **Juventud,** *Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.*

Rafael Molina Velázquez – Universidad de Montemorelos – Apartado 16-269 – Montemorelos, N.L. – México. Tiene 15 años, colecciona sellos y tarjetas postales, y quiere conocer a jóvenes de 14 a 18 años.

María de Jesús Pérez Martínez – Lista de Correo – Pichucalco – Chiapas – México. Colecciona postales, recetas de cocina y desea cartearse con jóvenes de ambos sexos. Tiene 16 años y cursa tercer año secundario.

María de los Angeles Martínez – Barrio Carlos Culmey – Casa F-4 – 3334 Puerto Rico – Misiones – Argentina. Tiene 18 años y cursa el segundo año del Bachillerato Pedagógico; practica deportes y colecciona postales y banderines.

Jossye Triviño – Casilla 582 – Loja – Ecuador. Desea recibir correspondencia de jóvenes de 12 a 15 años, le gusta el deporte y es chilena.

Edna Triviño Aguilera – Casilla 582 – Loja – Ecuador. Tiene 15 años, le gusta el deporte y la naturaleza.

Ester Triviño A. – Casilla 36 – Sto. Domingo de los Colorados – Ecuador. Tiene 16 años, le gusta la filatelia, la lectura y la música.

Saúl Escandar – Calle Junín 840 – El Tambo – Huancayo – Perú. Manda muy lindas postales.

Mirta Etel Dupertuis – Casilla 4 – 3087 Felicia – Santa Fe – Argentina. Tiene 19 años, colecciona sellos y tarjetas postales, le encanta el dibujo y desea comunicarse con jóvenes de ambos sexos para compartir experiencias.

Rosa Miriam Sánchez – Calle 26 Nº 812 – 3561 Avellaneda – Santa Fe – Argentina. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de cualquier edad y nacionalidad.

Marta Adriana Lamas – 9 de julio 469 – 2643 Chañar Ladeado – Santa Fe – Argentina. Tiene 18 años y desea intercambiar cartas, postales y *posters*. Colecciona recetas de cocina, monedas, billetes, poesías y amigos. Le gustan los deportes y la vida al aire libre.

para compartir:

Las injurias son los argumentos de que se valen los que no tienen razón. – *Rousseau.*

El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. – *Salomón.*

JUVENTUD

Agencias

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647.
CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072.
PARANA: Córdoba 208, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 10671

BOLIVIA

LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201.

CHILE

ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917.
SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948.
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 225880.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2 - D. Tel. 33194.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205.

MEXICO

MEXICO: Yacatas Nº 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D. F. Tel. 687-21-00.

PARAGUAY

ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181.

PERU

AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670.
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2660.
LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361.
PUCALLPA: Jr. Tarapacá 101, Casilla 206. Tel. 649.
PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.

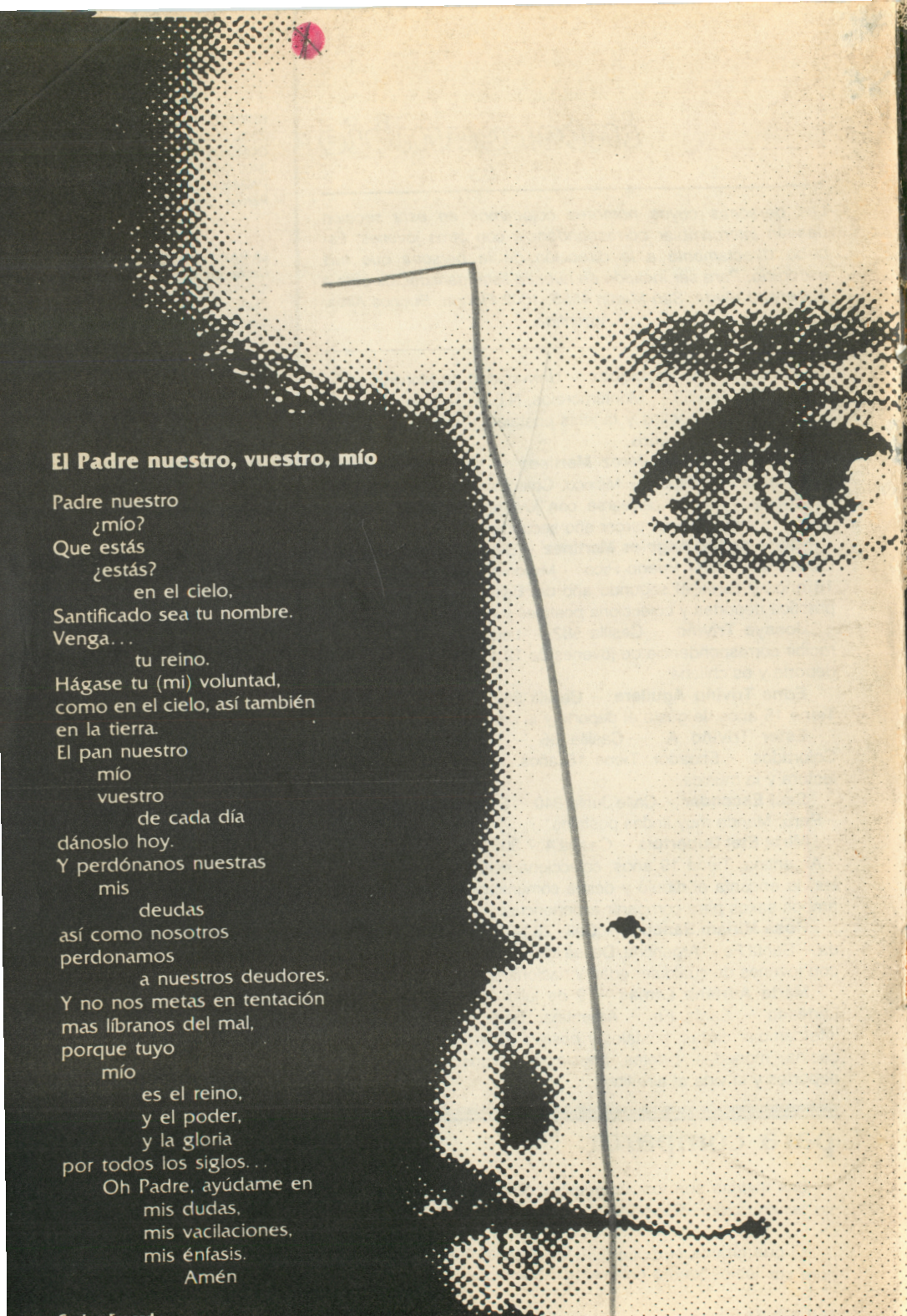
URUGUAY

MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Unarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 88.456 | PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199 | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 190

– 12042 –



El Padre nuestro, vuestro, mío

Padre nuestro
¿mío?
Que estás
¿estás?
en el cielo,
Santificado sea tu nombre.
Venga...
tu reino.
Hágase tu (mi) voluntad,
como en el cielo, así también
en la tierra.
El pan nuestro
mío
vuestro
de cada día
dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras
mis
deudas
así como nosotros
perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación
mas líbranos del mal,
porque tuyo
mío
es el reino,
y el poder,
y la gloria
por todos los siglos...
Oh Padre, ayúdame en
mis dudas,
mis vacilaciones,
mis énfasis.
Amén

Juventud

ABRIL DE 1982

Los Principios Musicales y sus Bemoles

Procrear o no Procrear